

Los rayos cósmicos y las auroras polares

Según la teoría de Dauvillier, expuesta por J. Labadié
en «L'Illustration» de 13 de Agosto

Este artículo modifica en mucho el que publicamos, del mismo género, en el cuaderno 3 de APUNTES, hace un año. Es también un artículo de vulgarización que no tiene de nuestra parte más originalidad que la que cabe en una interpretación libre y compendiada.

Los rayos cósmicos, bautizados así poco tiempo después de haber sido descubiertos, no merecen ya el nombre que llevan. Como vamos a explicarlo, son rayos terrestres producidos por una acción del sol en las capas atmosféricas más altas, a una distancia mayor de 6,000.000 de metros, ahí donde ya no existe el oxígeno.

La importancia del papel representado por estos rayos en nuestro mundo es verdaderamente colosal. La maravilla de los rayos X palideció cuando se descubrieron los rayos gamma del radio, mil veces más duros o penetrantes. Ahora pasa el radio a su turno a segunda fila ante estos rayos cósmicos, mil veces más duros que los gamma. Los rayos cósmicos nos bañan de día y de noche, aun a través de las paredes de las casas, las cuales, para no serles transparentes, tendrían que ser de plomo y de un espesor mayor de cinco metros. Su increíble dureza o poder de penetración es consecuencia de su longitud de onda, extremadamente corta. La meteorología, ciencia bastante paralizada hasta hoy, va a moverse gigantesca y también la biología. Entrevemos ya la clave de muchos hechos que hace apenas cinco años parecían inexplicables. La ionización de nuestros hu-